

Mi querido Antonio:

No estaba yo tan perdido como creía, lo que estaba sin fondos por aquellas fechas. Tengo la prueba en un libretilla de reseñas para cuando los dineros, pero... (incomprensible, era bien poco el gasto que había que hacer). Ya lo arreglé, y espero este ejemplar junto con el 101 de la Austral en estos días en el pedido que hice en la librería.

Debo agradecerte yo muchísimo tus libros y el ofrecimiento de "El apodo" para el n.º 3 de "Sin embargo". Para corresponder medianamente a tu doble envío, y a pesar de que "el artista" -decía Lourido- no debiera luchar con las manías, que es perder un tiempo precioso", me dejó caer con esta colección de eso precisamente, manías más o menos soportables (no llegarán, creo, a esa tan inmensa y despistada de

acentuar los días con un precioso ocho en voladita de la página 24 de los Picassos...).

La antología de la seda y el hierro, vistos sólo el título y la coincidencia (mi afición de niño por los gusanos de seda bien que contrastaba con tener las cajitas de los bichos en el taller de mi abuelo, herrero de los viejos, de los de martillazo y fragua a fuelles), igual me disparó ya a terminar ~~la~~ mi pelea con los poetas y a rebajar el porcentaje que siempre tengo como argumento a mano: que el 85% de la poesía que leo de este país es puro camelo. Yo hice en su día mi poema (en singular) para cubrir una apuesta y corroborar lo del camelo: se presentó a un concurso, ganólo, y saldrá publicado bajo pseudónimo en estos días en una antología de tierras salmantinas. Vaya por Dios.

Tendremos que finalizar ahora otras luchas más prosaicas y financieras para sacar el nº 3 de la revista, ya maquetada y en fotomecánica; espero que en los primeros días de junio vea la luz este nº de mayo. En cuanto salga te lo mando, o, mejor, si coincide con un previsto viaje a Madrid para los asuntos en la editorial con Ricardo di Fonso (¿cómo se escribe ese apellido, por Dios?), te lo entrego en mano con guaranición de café.

Un fuerte abrazo,

Hipólito.